

JOANNES BAPTIST BAUER, *Los Apócrifos neotestamentarios*, Trad. del alemán *Die neutestamentlichen Apokryphen*. Düsseldorf 1968, por José María Bernaldez, Ed. Fax, Madrid 1971, 159 pp.

El A. pretende mostrar cómo la Buena Nueva de la vida y obra de Cristo tomó un aspecto legendario en el alma popular. Este aspecto quedó plasmado en los apócrifos neotestamentarios. Recoge los datos ofrecidos por E. Hennecke-W. Schneemelcher, *Neutestamentliche Apokryphen*, Tubinga 1959 y 1964, y la colección de textos publicados por Aurelio de Santos Otero, *Los Evangelios Apócrifos*, Madrid 1963.

Como introducción preliminar establece el concepto de "canónico" y en contraste el de "apócrifo". El primero queda bien situado al decir que "la determinación del canon es un acto emanado de la plenipotencia magisterial de la Iglesia. La autoridad de los primeros testigos no se transfirió a un conjunto de escritos, sino a la de los ministros que siguieron como discípulos a aquellos testigos primeros y continuaban poseyendo y transmitiendo la santa tradición eclesial" (p. 17). El concepto de apócrifo llega a designar ante los escrituristas eclesiásticos, partiendo de su significación primera de "oculto", lo mismo que "falso", "falsificador", "no canónico" (p. 15).

El cuerpo de la obra, dividido en cuatro partes según los tipos de libros: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Epístolas y Apocalipsis Apócrifos, presenta un breve estudio de cada uno de tales libros. Señala, cuando es posible, la fecha y el orden de aparición y la dependencia entre unos y otros, el autor y las influencias heréticas o "populares" a las que está sometido, y el contenido. Las notas del traductor ayudan a completar y entender el carácter de los apócrifos. En este aspecto, el más importante del libro, ha de considerarse una obra de gran utilidad para conocer la literatura apócrifa, sobre todo en lo que toca a la situación y valoración de los distintos escritos. Recoge los datos de los estudios anteriores, citados más arriba, y los expone en sentido de alta divulgación.

Termina el libro con un colofón breve titulado "¿Qué queda?". En él se resumen las tendencias de los escritos apócrifos, y su valor negativo "pues nos apartan de la esencia del cristianismo" (p. 159). Hay que distinguir entre la exposición del contenido de los apócrifos que constituye el cuerpo del libro, y las afirmaciones conclusivas de las últimas páginas. Lo primero es valioso por la claridad de exposición y los datos objetivos suministrados a propósito de la literatura apócrifa. En cuanto a lo segundo, las afirmaciones conclusivas que ahí aparecen, no se deducen de la presentación hecha de la literatura apócrifa, a no ser que se tome literalmente la afirmación de la p. 18: apócrifo igual a falso y falsificador, excluyendo por principio que en ellos pueda contenerse alguna tradición auténtica no presentada en los "canónicos". La afirmación del hecho de que "esas mismas tendencias, que podemos captar en toda su grosería dentro de los apócrifos, actuaron también de manera parcial en los escritos canónicos" (p.

153), teniendo mucho de verdad puede resultar falsa, sobre todo si se apoyo exclusivamente, como lo hace en la nota a pie de página, en la obra de R. Bultmann. Igualmente la afirmación de la p. 145 de que "el esfuerzo de precisar más es otro signo de alejamiento respecto al origen" es cierta en cuanto representa una tendencia a satisfacer la curiosidad; pero este alejamiento no significa en principio "pura invención", pues, como muestra el Evangelio de San Juan —el escrito más tardío de la literatura canónica y en el que aparece esta tendencia—, tales datos (los nombres de los personajes) pueden transmitirse desde el testimonio de un testigo ocular. Por todo ello, parece falto de todo criterio científico el A. al afirmar, sin demostración alguna, la ausencia absoluta de historicidad de ciertas festividades litúrgicas: Presentación de la Virgen, San Joaquín, Santa Ana... El único apoyo para tal afirmación es el hecho de que estos datos aparecen por vez primera en los Apócrifos. A propósito de la "ascésis" tampoco parece el A. muy objetivo al afirmar que Jesús "nunca, ni con su ejemplo ni con su palabra presentó el no casarse como ideal para sus discípulos" (p. 158). El testimonio de Mt. 19,12 y la comprensión del tema en I Cor 7, 32-35; Apoc 13,4, etc., lo mismo que otros textos a propósito de la mortificación, deben inclinarnos a no considerar la "ascésis cristiana" como un influjo de la herencia helenística sin más.

Habría que decir que el A. no es consecuente al afirmar por una parte la plenipotencia magisterial de la Iglesia en cuanto a la fijación del canon se refiere, y por otra la equivocación de esta misma Iglesia, al aceptar, de una u otra forma, algunos datos de tradición testimoniados por los apócrifos. Esto, no obstante, no invalida la exposición que del dato positivo de los apócrifos nos presenta el libro.

El A. parte y mantiene el concepto católico de canonicidad; y atribuye a la tradición eclesial el valor que le corresponde. Esto en la introducción. Sin embargo, en las páginas finales propugna con relación a las festividades de la Iglesia "el sometimiento exclusivo al juicio de los historiadores y de los etnólogos" sin que entonces atribuya valor alguno a las tradiciones no escritas.

G. ARANDA

AGAPITO GÜEMES VILLANUEVA, *La libertad en San Pablo*. Un estudio sobre la "eleutheria" paulina. — Universidad de Navarra (Colección Teológica). Pamplona 1971, pp. 270.

Se trata, que sepamos, del primer estudio que exponga sistemáticamente la investigación exegética sobre el amplio tema de la libertad en las epístolas paulinas. El libro pertenece al género de exégesis y teología bíblicas y su ocasión inmediata ha sido la redacción de una tesis doctoral en S. Teología.

El A. aborda el tema según un orden bien establecido y articulado: estudio de los elementos religiosos y psicológicos de S. Pablo en el periodo de su formación farisea, antes de su conversión (cap. I); el